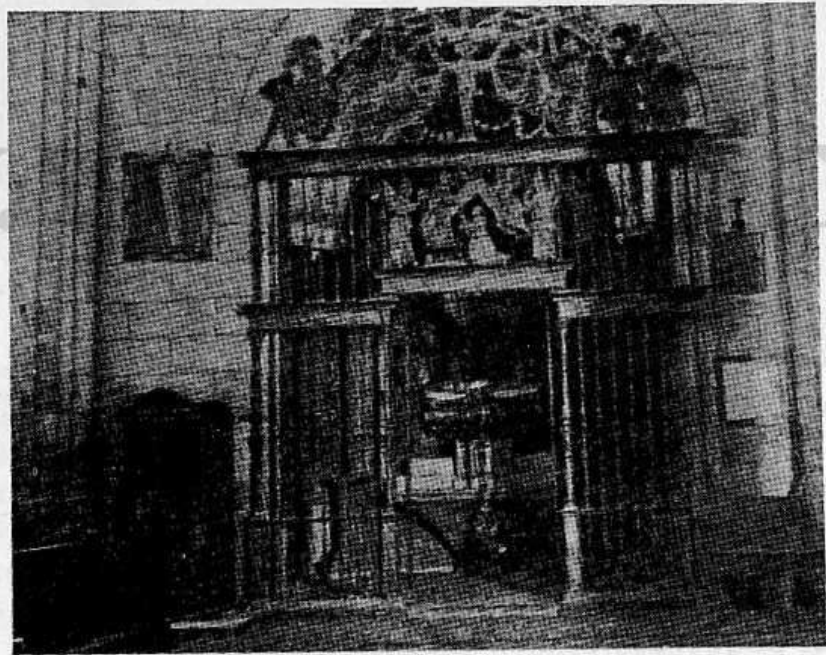


## Joyas del Renacimiento

La expedición que el Grupo Excursionista de Jaén llevó hace poco a cabo, a la bella y aristocrática ciudad de Andújar, nos permite hoy la satisfacción de recoger en una información gráfica, verdaderamente notable, algunas de las excelentes fotografías que se obtuvieron, parte muy pequeña de una numerosa y selecta colección. Y decimos gráfica, solamente, porque aunque acompañen a los fotograbados estas líneas de texto, ellas son bien poco para el estudio detenido de esas obras de arte. Faltaría espacio en todo un número de DON LOPE DE SOSA para hablar con detenimiento de las mismas. Hoy nos limitamos a la inserción y explicación de los fotograbados. Artículos sucesivos después de personal visita a aquellos lugares, irán examinándolos detenidamente.

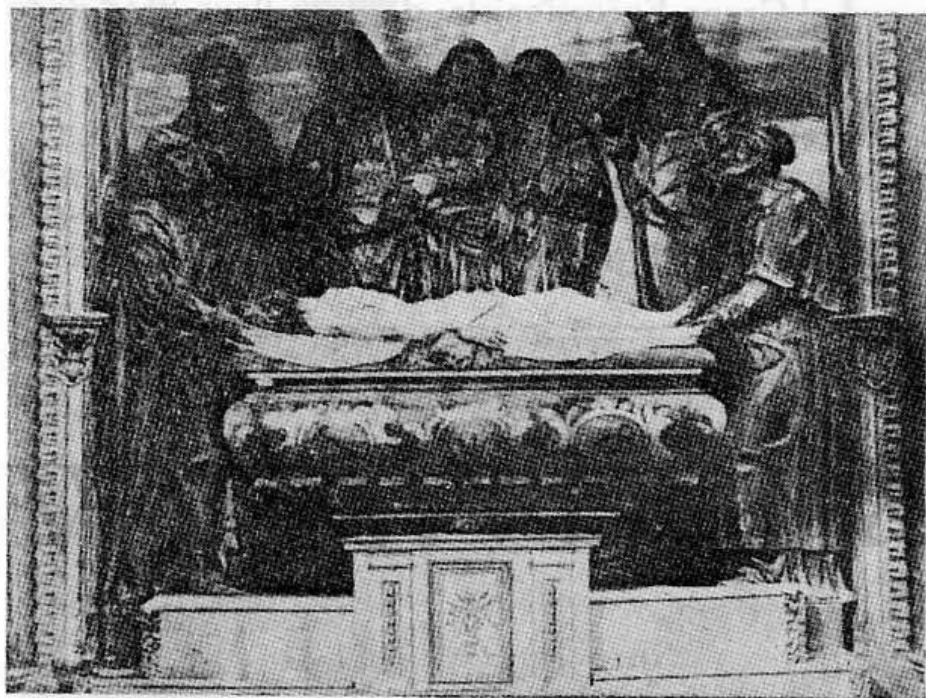
Va en primer lugar la preciosa verja que existe en la Iglesia Parroquial de Santa María, el templo a que se atribuye haber sido mezquita antes de la reconquista de la ciudad; verja que es trabajo primoroso de la rejería española, del siglo XVI, y la cual tiene historiada, sobre la puerta, en delicados trabajos, la imposición de la casulla a San Ildefonso, por la Santísima Virgen, y en el semicírculo que se adopta al de la capilla de la que es cierre, exquisita y calada decoración del Renacimiento. Dos escudos nobiliarios bajo cimbrados cascos, se ven en los extremos. La reja tiene la fecha del año 1578, indicando el tiempo en que fué labrada.

El interior de esta Capilla está enriquecida por el altar del "Santo Entierro", soberbio grupo de esculturas, que según dice un autor con



Verja de la Capilla del Sto. Sepulcro, en Sta. María (Fot. E. Cañada).

gran acierto, evoca “la restauración de las bellas artes en Europa,”; trabajo de extraordinario vigor artístico, uno de los más notables de España y en el que el buen gusto de la escuela italiana se ofrece con toda su elegante gallardía. Las esculturas son de tamaño natural, talladas y policromadas con todo arte. Su pureza tiene mucho de aquel otro grupo



Altar de la Capilla del Santo Sepulcro, en Santa María. (Fot. J. Mediano.)

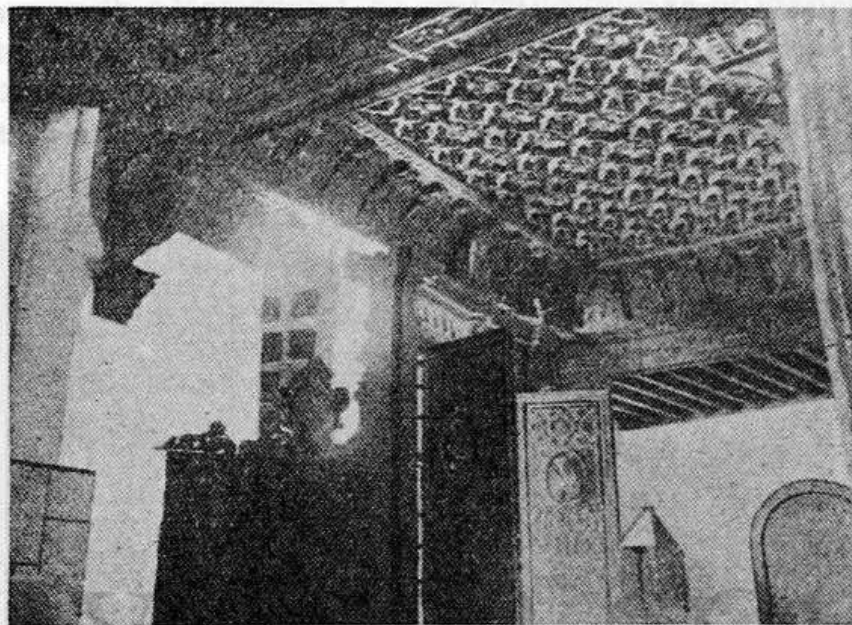
del “Santo Entierro,” de San Gerónimo de Granada y del que forma el grupo de “El Cristo del Corpus,” en la Parroquia de la Magdalena, de Jaén.

La antiquísima iglesia de San Miguel—una de las dos en que se reconoció derecho al Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximénez

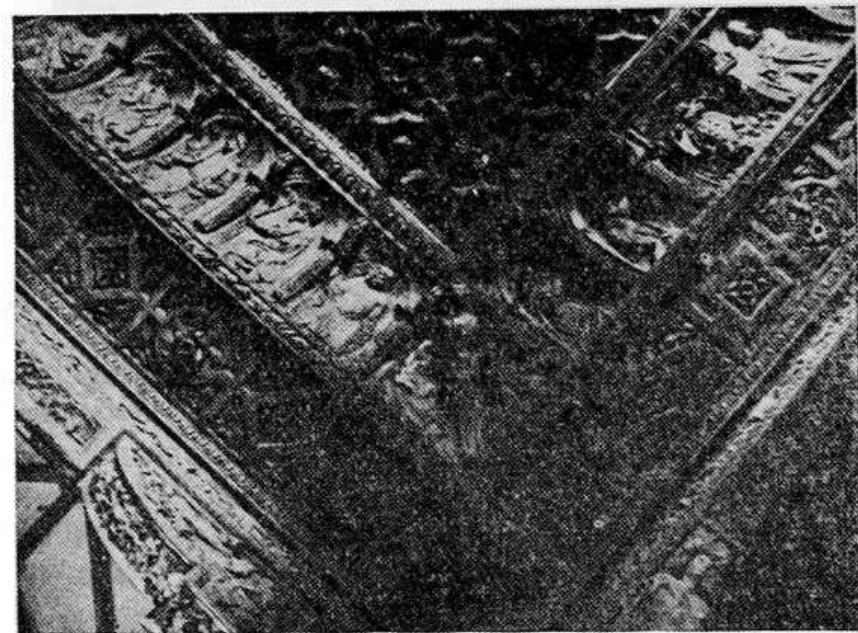
de Rada, al hacer concordia con el Obispo de Baeza D. Fray Domingo, en 1242—tiene bajo el ancho coro, y en el cancel de la puerta principal, o sea la que dá frente al Altar Mayor, un artesonado admirable, ya en su rico y prolijo labrado; ya en las figuras talladas, dentro de las pequeñas hornacinas de la escocia que rodean el extenso decorado central; ya en las zapatas de variadas formas; ya en los casetones tallados en sus soberbios puentes; ya en el labrado exquisito de las paredes del cancel y de las hojas de la puerta que éste tiene para dar paso a la Iglesia. En todo esto que sorprende por su exhuberancia decorativa, llena de movimiento y de ritmo genialísimo de la línea, también el Renacimiento se muestra soberano. El tiempo en que esta obra se hizo no es muy distante del en que se hizo la verja de la Capilla del “Santo Entierro,” de Santa María. En una de las pequeñas hornacinas de la escocia (la tercera de la derecha, en la fotografía del Sr. Espantaleón,) se ve el escudo del Obispo de Jaén D. Francisco Sarmiento de Mendoza, que rigió esta Diócesis desde 1580 a 1595. Aun cuando este Prelado, supremo representante de la modestia, usó por armas y sello una cruz con la

leyenda *Arma militæ nostræ*, tuvo también sus armas nobiliarias colocadas en las obras eclesiásticas ejecutadas en su tiempo y con su ayuda. En Andújar, ciudad que le fué muy predilecta, se fundaron en su tiempo y con su apoyo, los Conventos de Trinitarias y Carmelitas Descalzas.

Es obra también que hoy reproducimos, la fachada del Palacio del Conde de la Quintería (1). La puerta principal y el típico balcón que se ha convertido la ventana que sobre aquella se abre; la bellísima reja, y la torre mirador, donde se



Artesonado, bajo el Coro, en San Miguel. (Fot. Enrique Cañada).



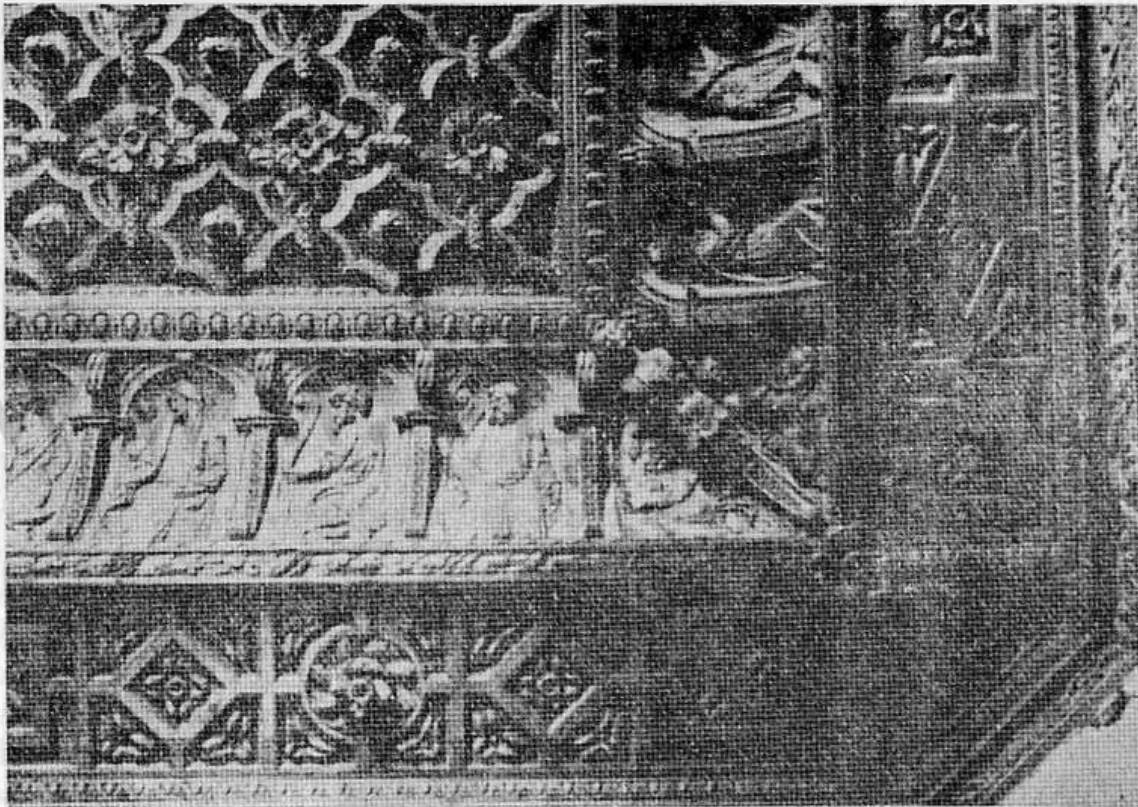
Un ángulo del Artesonado de San Miguel. (Fot. de R. Espantaleón).

admiran tres arcos de graciosas y esbeltas columnas, es un conjunto de motivos arquitectónicos propios y característicos de la típica casa andaluza (y por mejor decir giennense) en que el Renacimiento, ya en el siglo XVII, presenta abundantes elementos para la linda composición del edificio.

De aquella casa palacio es el último fotografiado, o

(1) Esta fotografía es del ilustre maestro D. Arturo Cerdá y Rico, que hizo también una bella colección de Andújar.

sea el altar de la Capilla que en el notable edificio existe aun. Representa un grupo excelente de la Sagrada Familia; grupo de gran mérito, bien talladas las figuras en madera y armónicamente compuesto. Las cuatro figuras que allí hay, en la ejecución de sus ropajes, en la aristocracia artística de sus líneas y en lo que pudiéramos decir la grave sequedad, la ritual austeridad de su ejecución, acusan bien clara la mano de imagineros españoles en días en que nuestro Renacimiento no había



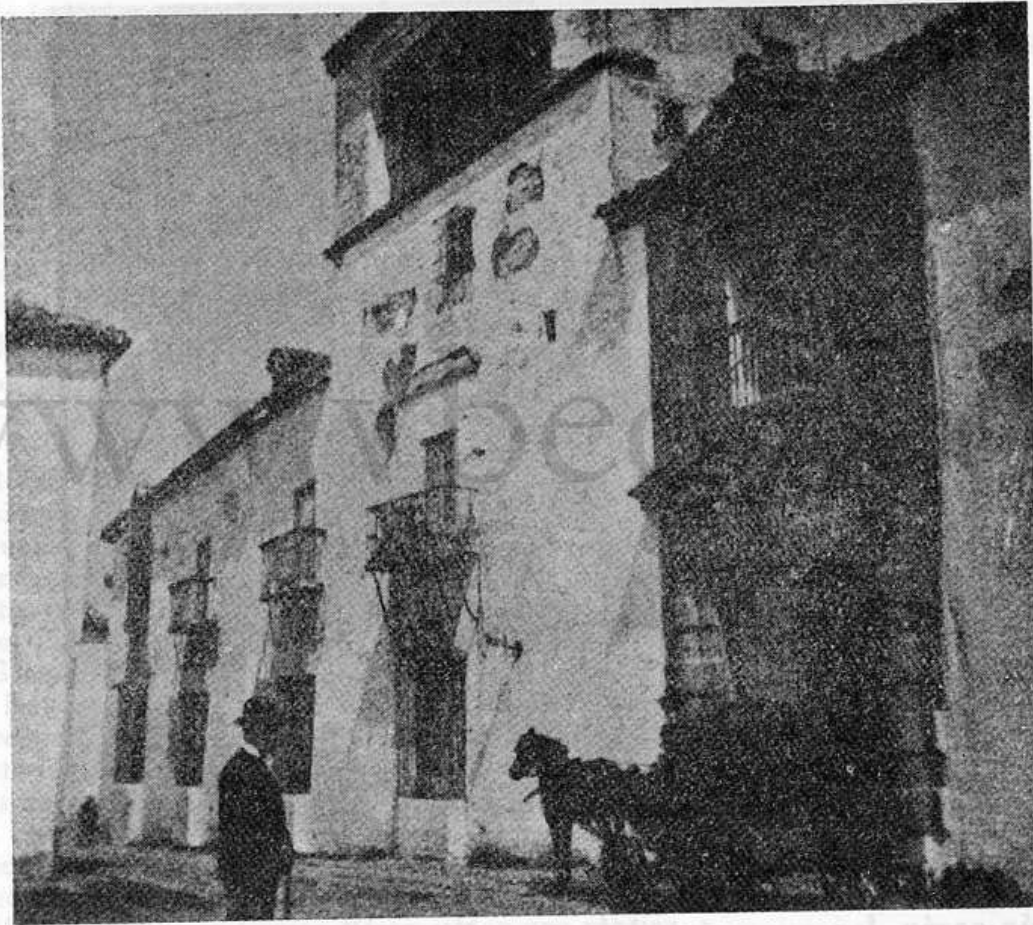
Detalle del Retablo de San Miguel. (Fotografía de D. José Mediano).

tenido influencias de transformación y variedad y tenía la escultura nacional el espíritu de nuestras tradiciones y la solemnidad sencilla y a la par recogida, de nuestro carácter.

Basta lo dicho para formar idea de lo que es en general el trabajo hecho por el Grupo Excursionista de Jaén en su visita a Andújar. No solo tiene la importancia estética de las bien hechas fotografías, sino el valor artístico que representa el método de unificación del mismo, por que si en lo que hemos dado a conocer, se comprenden manifestaciones distintas de un periodo en que el Renacimiento se revela en diversos aspectos, pero dentro de un círculo—llamémosle así—de los que constituyen sus evoluciones transformadoras, el conjunto de fotografías

obtenidas constituye una excelente documentación gráfica para una investigación de arte o para una lección de la historia de éste.

Siendo muy dignas de aplauso estas visitas y estas fotografías que se obtienen, cuando, preparado o accidental, su resultado ofrece unidades armónicas de procedimiento, el éxito es mayor. Por eso siempre hemos entendido que en toda expedición de esta clase, si se forma un plan o programa previo, y en él se fija un tema a reproducir en sus diversas



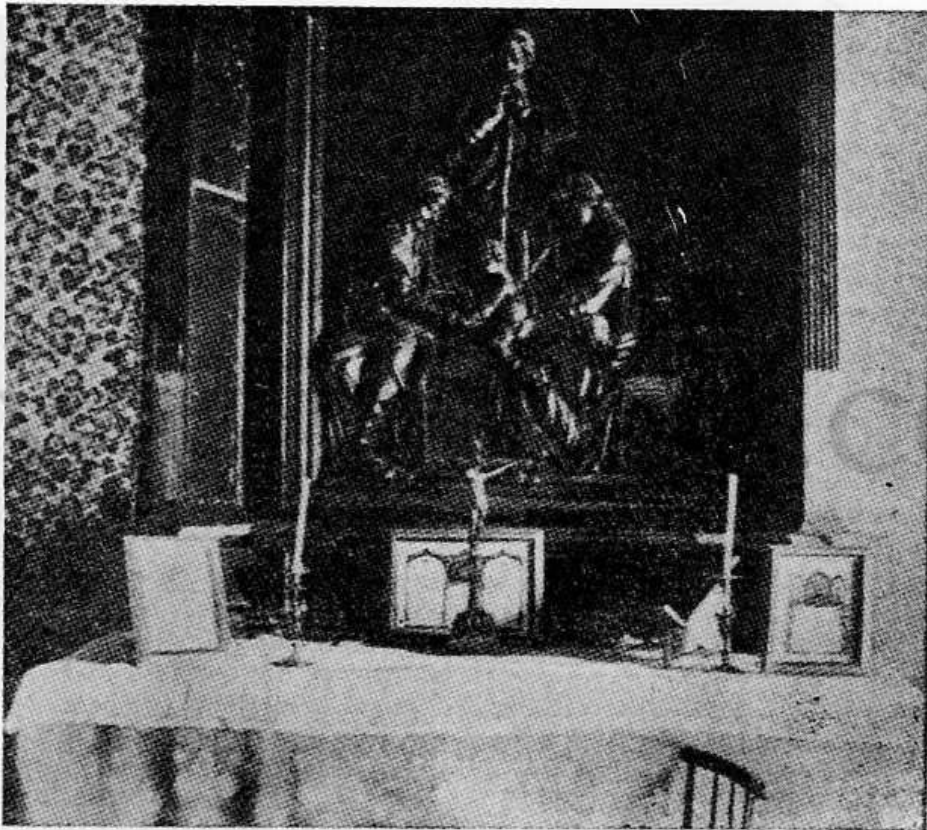
Fachada del Palacio del Conde de la Quintanilla. (Fot. de Arturo Cerdá y Rico)

expresiones, la labor metódica facilita el trabajo y se forma con él un grupo valioso que bien puede llamarse capítulo de un aspecto de nuestras riquezas monumentales.

Para la ordenación de estudios e investigaciones, como para disertar y explicar sobre lo que se investigue y se estudie, se impone, pedagógicamente, ese procedimiento. En la formación de colecciones y en la formación de las pinacotecas llamadas a recoger, conservar y mostrar los tesoros de arte—y sobre todo del de carácter local y regional—se recomiendan las “series análogas,” de una época, de una escuela, de un mó-

dulo. He aquí el por qué de nuestras presentes degresiones sobre el resultado de esa visita a Andújar.

Réstanos dedicar las merecidas palabras de parabien a los señores D. Ramón Espantaleón, D. Enrique Cañada Pérez, D. José Mediano, D. Luis González Gutiérrez y D. Manuel Alcázar Criado, que formaron el expresado grupo excursionista. Todos ellos obtuvieron placas magníficas; y si hoy son testimonio de ello las que publicamos, testimonio



Capilla del Palacio del Conde de la Quintería. (Fot. de Ramón Espantaleón)

también serán, las que más adelante publicaremos, pues es de justicia decir que todos aportaron su pericia y su temperamento artístico al objeto del viaje. Y vaya, como remate de este aplauso, uno especial y justísimo al gran maestro de la fotografía verascópica, D. Arturo Cerdá y Rico, cuya asombrosa colección bellamente expresada y magistralmente compuesta, ofrece elementos para el estudio definitivo de la historia del arte en la provincia de Jaén, y al cual debemos esa primorosa reproducción de la fachada del Palacio de Quintería.

Alfredo CAZABAN.